

Las mediaciones culturales en el contexto de la globalización

Hibridación tecnológica, mediática y cultural

Este trabajo pretende reflexionar sobre las transformaciones de los procesos comunicacionales en la contemporaneidad, marcados por fuertes movimientos de hibridación, así como pensar la interculturalidad en el contexto de las mediaciones culturales, a partir de autores latinoamericanos en diálogo con autores franceses. También, a partir de material de los medios, se presentarán ilustraciones del escenario cultural brasileño que está marcado por una larga historia de hibridación, llena de dinámicas interculturales.

■ **LAAN MENDES DE BARROS**

Estos versos de la canción *Parabolicamará*, escritos por Gilberto Gil hace 17 años, nos remiten al contexto de la contemporaneidad, donde las escalas de tiempo y espacio son moduladas, cada vez más, a partir de las tecnologías de la información y de la comunicación. En épocas más remotas —o en las sociedades primitivas aún existentes— el tiempo y el espacio eran dimensionados a partir de fenómenos de la naturaleza, como el día y la noche, el río y la montaña; en el mundo urbano contemporáneo, los medios de comunicación y el aparato tecnológico que los sostiene estructuran nuestra percepción del mundo, de la vida, del otro y de uno mismo. Si “antes el mundo era pequeño, porque la Tierra era grande”, el alargamiento de los horizontes ha sido provocado por el avance de una sociedad interconectada. Nuestra percepción del tiempo y del espacio pasa por mediaciones socioculturales que tienen a los medios de comunicación y a las dinámicas socioculturales como elementos clave. Pero, para comprender esta interrelación entre cultura y comunicación, es necesario superar la visión instrumental y funcionalista que reduce el campo de la comunicación a un conjunto de conocimientos técnicos, donde los medios son solamente herramientas para la transmisión de mensajes. Más que soportes técnicos de contenidos, los medios de comunicación deben ser comprendidos como un campo de mediaciones, superándose la dicotomía entre forma y contenido, como ya denunciara Marshal McLuhan, cuando propuso que *el medio es el mensaje*.

PARABOLICAMARÁ

*Antes mundo era pequeno /
Porque Terra era grande /
Hoje mundo é muito grande /
Porque Terra é pequena /
Do tamanho da antena parabolicamará /
e, volta do mundo, camará /
e, mundo dá volta, camará // (...) /
De jangada leva uma eternidade /
De saveiro leva uma encarnação /
De avião o tempo de uma saudade //
Pela onda luminosa /
Leva o tempo de um raio /
Tempo que levava Rosa /
Pra apumar o balaio /
Quando sentia que o balaio ia escorregar...*

Música y letra: Gilberto Gil, 1991

En otros momentos de su trayectoria artística, el compositor brasileño —que fue ministro de Cultura de Brasil hasta el mes de julio de 2008— ha creado otras canciones que toman la problemática de la comunicación como inspiración para pensar la vida. En el disco *Pela Internet*, de 1998, Gilberto Gil expresaba el deseo de “entrar na rede”, de “promover um debate” y de “visitar os bares do Nepal” y “os lares do Gabão”. Más recientemente, en 2007, lanzó el disco *Banda Larga Cordel*, título de una canción que habla: “quem não vem no cordel da banda larga, vai viver sem saber que mundo é o seu”. Refiriéndose a



Galería de Papel, Saúl Padilla, Turiamo, edo. Aragua.

su nieto, dice: “Diabo de menino internetinho, sozinho vai descobrindo o caminho; o rádio fez assim com seu avô”. De hecho, las nuevas generaciones descubren el mundo por otros caminos que no son los de sus padres y abuelos. Ya no están presos a la lógica de la secuencialidad lineal, sino que experimentan la simultaneidad de las redes. Sus horizontes son mucho más anchos, y la amplitud y complejidad de sus relaciones personales e institucionales les permiten gran movilidad y diversidad cultural. Hoy, el ser humano urbanizado vive interconectado a través de Internet, que gana cada vez más velocidad y capacidad de almacenamiento y sistematización con la transmisión de datos en banda ancha. No obstante, una cuestión nos desafía: ¿dónde estarán aquellos que se quedaron excluidos del *cordel de la banda ancha* cuando el niño interconectado de hoy avanza en el camino? A pesar de que la *sociedad en red*, como la denomina Manuel Castells (2006), se configura como un espacio esencialmente participativo y se estructura en dinámicas interactivas y colaborativas, está cargada de contradicciones, provoca exclusiones y, en muchos aspectos, se sobrepone a la sociedad de masas (retomaremos esta discusión más adelante).

Hay que reconocer que actualmente vivimos en un contexto de disolución de fronteras en múltiples aspectos, de convergencia e hibridación de tecnologías y de medios de comunicación y de culturas. En el caso de los medios de comunicación ya no podemos hablar aisladamente de este o aquel medio, como lo hacíamos hasta ahora: la televisión, la radio, los medios impresos, etcétera. Hoy están, cada vez más, compartiendo el mismo aparato tecnológico y el mismo espacio-tiempo que las personas y comunidades. Sus contenidos son asimilados en un proceso simultáneo, y sustituyen la secuencialidad que caracterizaba las narrativas tradicionales. Es posible observar una yuxtaposición de mensajes y lenguajes. La comunicación de masas se mezcla con la comunicación grupal e interpersonal. El discurso radiofónico o televisivo se articula con los textos periodísticos disponibles en los sitios web, los *blogs* y otros espacios de la web. Las informaciones circulan por el correo electrónico, los *chats*, por medio del *sms* –*short messages service*– y otros programas y sistemas computarizados. El cine, la música, la fotografía y los textos frecuentan los mismos aparatos móviles, cada vez más sofisticados. Es el tiempo de la multimedia, donde tecnologías y len-



Es oportuno reflexionar sobre las transformaciones de los procesos de comunicación en la contemporaneidad, marcados por fuertes movimientos de hibridación, y pensar la interculturalidad en el contexto de las mediaciones culturales.

guajes son mezclados y la interactividad es la lógica de las relaciones entre los seres humanos y entre ellos y las máquinas. Al discutir la cultura en el ambiente de virtualidades reales, Manuel Castells (2006: 458) argumenta que:

Puede que la característica más importante de la expresión multimedia sea que engloba dentro de su ámbito a la mayoría de las expresiones culturales en toda su diversidad. Su advenimiento equivale al fin de la separación, e incluso de la diferenciación, entre medios audiovisuales y medios impresos, cultura popular y cultura erudita, entretenimiento e información, educación y persuasión. Todas las expresiones culturales, de la peor a la mejor, de la más elitista a la más popular, se unen en este universo digital que vincula, en un supertexto histórico gigantesco, las manifestaciones pasadas, presentes y futuras de la mente comunicativa, a partir de lo cual construyen un nuevo entorno simbólico, convirtiendo a la virtualidad en nuestra realidad. (Traducción de la edición en portugués).

El contexto es de redimensionamiento del tiempo práctico, de los desplazamientos y de las relaciones entre lo local y lo global. Vivimos un tiempo de fragmentación de informaciones, de imbricación de narrativas y de hibridación tecnológica y mediática, que provoca profundos cambios en el ámbito de la cultura. Un tiempo de dinámicas interculturales. Pero esa apertura al diálogo no significa, por sí misma, la superación de los conflictos y

de las disparidades, de la subordinación y de las relaciones de dependencia. En estos tiempos de interculturalidad, la comunicación desempeña un papel muy importante, no tanto en su dimensión mediática tecnológica sino, en especial, en las dinámicas de mediaciones culturales que se desdoblán de las relaciones mediatizadas. Como nos propone Jesús Martín-Barbero, es necesario un desplazamiento *de los medios a las mediaciones*. Es oportuno reflexionar sobre las transformaciones de los procesos de comunicación en la contemporaneidad, marcados por fuertes movimientos de hibridación, y pensar la interculturalidad en el contexto de las mediaciones culturales. Para ello hemos hecho una revisión de algunos autores latinoamericanos, en diálogos con otros autores europeos, y de algunas manifestaciones del escenario cultural brasileño que ha estado marcado por una larga historia de hibridación y de dinámicas interculturales, las cuales ilustran nuestra reflexión.

Un desplazamiento teórico-metodológico

El pensamiento comunicacional latinoamericano tiene algunas marcas muy características, que articulan la comunicación en el campo de la cultura. El contexto del desarrollo de un pensamiento autónomo de las teorías de la comunicación en el subcontinente latinoamericano es el de las luchas por la liberación de las dictaduras militares que se instalaron en varios países de esta zona desde los años sesenta. Más que una teoría de gabinete, de oficina, la escuela latinoamericana se construye en el terreno. El comunicólogo es también comunicador. La investigación se hace de manera participante. El conocimiento se produce desde y hacia el momento histórico. Conocimiento que se dispone al reconocimiento. En buena medida, la actuación de los investigadores de la comunicación en América Latina y el Caribe se podría encuadrar en lo que Gramsci llamaría el *intelectual orgánico*. A partir de una herencia marxista y de una perspectiva dialéctica e interdisciplinaria, los autores y colectividades de investigadores han articulado su trabajo con la construcción de nuevos sujetos políticos. Han dirigido su labor a la emancipación cultural de nuestras identidades. Eso pasa por el reconocimiento de nuestra pluralidad cultural, de nuestra naturaleza étnica mestiza, rica en experiencias interculturales.

Los frecuentes acercamientos de los estudios mediáticos al campo de la educación comprueban esa vocación formadora del pensamiento comunicacional latinoamericano. Más que la linealidad de los procesos de transmisión de informaciones, con la intención de impactar al *público alvo* (blanco-cible), predomina la concepción de comunicación como un *tornar común*, un *compartir* conocimientos; en el sentido original del verbo latino *communicare*. En esa perspectiva, el receptor es más que un receptáculo, es más que el objeto de la acción del comunicador, de los medios. El receptor es tomado como participante activo del proceso que se desarrolla, como interlocutor de experiencias estéticas, que se apropia del mensaje y produce nuevos sentidos a partir de su contexto histórico. Como observa Jesús Martín-Barbero (1987: 10), la recepción activa permite más que la producción de conocimiento. Se trata del reconocimiento del receptor como sujeto histórico. En su clásico libro *De los medios a las mediaciones*, sostiene:

Fue así como la comunicación se nos tornó cuestión de mediaciones más que de medios, cuestión de cultura y, por tanto, no sólo de conocimientos sino de reconocimiento. Un reconocimiento que fue, de entrada, operación de desplazamiento metodológico para rever el proceso entero de la comunicación desde su otro lado, el de la recepción, el de las resistencias que ahí tienen su lugar, el de la apropiación desde los usos. Pero en un segundo momento, y justamente para que aquel desplazamiento no quede en mera reacción o pasajero cambio teórico, se está transformando en reconocimiento de la historia: reapropiación histórica del tiempo de la modernidad latinoamericana y su destiempo, abriendo brecha en la tramposa lógica con que la homogeneización capitalista aparenta agotar la realidad de lo actual.

Este desplazamiento, que revaloriza el lugar social del receptor, nos permite al mismo tiempo, confrontar la homogeneización que la lógica mercantil provoca en las prácticas de la comunicación y superar el *mediacentrismo* predominante en los estudios de la comunicación. En el campo de la investigación, el pensamiento comunicacional latinoamericano gana, cada vez más, autonomía y consistencia y se articula con otras disciplinas del campo de las ciencias sociales. De entre esas articulaciones, el binomio comunicación y



En el campo de la investigación, el pensamiento comunicacional latinoamericano gana, cada vez más, autonomía y consistencia y se articula con otras disciplinas del campo de las ciencias sociales. De entre esas articulaciones, el binomio comunicación y cultura ocupa un lugar destacado, como cosas inseparables.

cultura ocupa un lugar destacado, como cosas inseparables. Y la cultura es comprendida no como algo lineal y estratificado, sino más en su condición híbrida y plural. En *Oficio de cartógrafo –travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura–*, Martín Barbero (2004: 139) habla de esas mediaciones culturales complejas y discontinuas.

En América Latina, lo que sucede en los medios de comunicación, y por ellos, no puede entenderse al margen de discontinuidades culturales que intervienen en el significado de los discursos masivos y en el sentido de sus usos sociales, ya que los procesos y las prácticas de comunicación colectiva producidas no remiten únicamente a las lógicas mercantiles y las invenciones tecnológicas, sino a cambios profundos en la cultura cotidiana de las mayorías y a la acelerada desterritorialización de las delimitaciones culturales: moderno/tradicional, noble/vulgar, culto/popular/masivo. (Traducción de la edición en portugués)

Por lo tanto, ese desplazamiento teórico-metodológico, que redefine la clave del proceso de producción de sentidos no ya en los medios, como aparatos técnicos, sino en las mediaciones culturales, como elementos estructurantes del proceso de significación, nos remite a la inserción en el continente de la cultura y a un abordaje antropológico de la problemática comunicacional. De forma que la discusión se transfiere al campo de la propia existencia

humana y a la problemática de las identidades de los individuos y grupos sociales. Identidades que hoy son bastante híbridas y caracterizadas por múltiples mediaciones culturales. Cuando la atención se vuelve hacia las relaciones entre comunicación y cultura y al contexto sociocultural, donde se dan las prácticas comunicativas, la colectividad y los grupos diversificados de convivencia ganan importancia. En ellos se dan los procesos de mediación –referenciales, institucionales, situacionales, tecnológicos y cognoscitivos¹. La idea de mediaciones ya estaba presente en el paradigmático libro *La mediación social*, de Manuel Martín Serrano, que plantea la presencia de múltiples factores en la formación del universo simbólico de las personas, a partir de intercambios entre entidades materiales, in-materiales y accionales. En otra obra, *La producción social de comunicación*, el autor español recuerda que los medios de comunicación “no están solos en el desempeño de esta función social”. Ellos “comparten el trabajo de generar representaciones colectivas con otras instituciones mediadoras”, como la familia y la escuela. Las mismas instituciones ya están presentes –en una perspectiva crítica– en los estudios sobre ideología que Louis Althusser sistematizó en su libro *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*.

El tiempo histórico y el lugar social en el cual están insertos los receptores ofrecen un contexto de mediaciones que hacen de la experiencia estética² –del griego *aisthesis*– una oportunidad de reelaboración poética –del griego *poiesis*–, en la cual el receptor es más que un decodificador del sentido depositado por el emisor en el mensaje. Como ya definiera Umberto Eco en su libro *Obra abierta*, el receptor es más que un receptáculo de informaciones. Él realiza un proceso de fruición y recreación de sentidos. Ocurre que ese tiempo histórico y ese lugar social ya no pueden ser concebidos desde los parámetros tradicionales, desde las categorías monotónicas de las disciplinas. En la contemporaneidad, tiempo y espacio se tornan fluidos, híbridos. La comprensión sobre cultura de masas no se aplica, de manera automática, a los fenómenos comunicacionales de la sociedad en red. La propia cultura ya no puede ser pensada de manera estratificada entre categorías de superior o inferior, o categorizada en cultura erudita, popular y masiva. En su libro *Culturas híbridas*, García Canclini (2008: 19) nos advierte: “así como no funciona la oposición entre lo tradicional y lo moderno, lo

culto, lo popular y lo masivo no están donde estamos habituados a encontrarlos”. Y, en esta perspectiva, sostiene que “precisamos de ciencias sociales nómadas, capaces de circular por las escaleras que ligan esos planos; o mejor, que los rediseñen y comuniquen los niveles horizontalmente”. En el contexto latinoamericano, las divisiones entre tradición y modernidad se tornan fluidas. En el mismo espacio social las manifestaciones artísticas populares y artesanías regionales se mezclan con los aparatos tecnológicos digitales del mundo globalizado. Los signos de la hibridación están en todas partes. El pasado y el presente se sobreponen y se articulan con las perspectivas del futuro. El tiempo físico diacrónico encuentra su relatividad al proyectarse en otras escalas de tiempos prácticos, simbólicos.

Más que un proceso de convergencia cultural, como lo denominan algunos autores sugiriendo una dinámica hacia una gran aldea global, llena de armonía, preferimos apoyar la concepción de García Canclini (2008: XXXIX) y comprender la cultura contemporánea como culturas híbridas, en su pluralidad y complejidad. No es un proceso de convergencia, sino de hibridación intercultural el que hoy vivimos, en un mundo donde las fronteras geográficas tradicionales ya no dimensionan bien los contenidos y continentes, los indicadores e identidades. En esa línea de pensamiento, los conflictos y contradicciones también son considerados, desde una perspectiva dialéctica, como elementos estructurantes del escenario sociocultural. Sobre ese redimensionamiento de los estudios culturales, el antropólogo argentino habla de hibridación como una nueva categoría de análisis, que pide también nuevos referenciales teóricos y metodológicos:

Considero atractivo abordar la hibridación como un término de traducción entre mestizaje, sincretismo, fusión y otros vocablos empleados para designar mezclas particulares. Tal vez la cuestión decisiva no consista en establecer cuál de estos conceptos abarca más y es más fecundo, sino en cómo continuar construyendo principios teóricos y procedimientos metodológicos que nos ayuden a hacer que este mundo sea cada vez más traducible, es decir, que se pueda convivir mejor en medio de sus diferencias, y a aceptar lo que cada uno gana y pierde al hibridarse. (Traducción de la edición en portugués).



Más que nunca, debemos pensar la comunicación desde la cultura. Si nuestro objeto de estudio sufre procesos de transformación e hibridación tecnológicas y culturales, nuestras teorías precisan, también, de nuevas articulaciones.

Para García Canclini (Ibídem: 283), en el escenario contemporáneo se “desmoronan todas las categorías y los pares de oposición tradicionales (subalterno/hegemónico, tradicional/moderno)” utilizados anteriormente para hablar de la cultura popular. Para él las “nuevas modalidades de organización de la cultura, de hibridación de las tradiciones de clase, etnias y naciones piden otros instrumentos conceptuales”.

Una teoría de banda ancha

Así como se denomina la tecnología de Internet en este momento del siglo XXI: la *banda ancha*, también debemos ensanchar nuestras concepciones sobre comunicación y tecnologías de información. Más que nunca, debemos pensar la comunicación desde la cultura. Si nuestro objeto de estudio sufre procesos de transformación e hibridación tecnológicas y culturales, nuestras teorías precisan, también, de nuevas articulaciones. Precisamos ensanchar nuestra mirada. Esta cuestión no está aislada al campo tecnológico y comunicacional. La comunicación y la tecnología no pueden ser pensadas apenas en una dimensión instrumental. Pensar la vida de la sociedad contemporánea implica basar el campo de la cultura en las necesarias articulaciones entre la acción humana y la naturaleza, implica reconocer la centralidad del ser humano en sus articulaciones con las máquinas.

Dominique Wolton (1997: 14-16) argumenta que “la comunicación es, antes que todo, una experiencia antropológica

fundamental”. Para él, “comunicar consiste en un intercambio con el otro”. Por otro lado, recuerda también que la comunicación es “el conjunto de técnicas que, en el periodo de un siglo, han roto las condiciones tradicionales de la comunicación directa, para reemplazarla por el reinado de la comunicación a distancia”. Sostiene, además, que “la comunicación se ha convertido en una necesidad social funcional para economías interdependientes”. La comunicación es, al mismo tiempo, una *experiencia antropológica*, un *conjunto de técnicas* y una *necesidad social*; tres dimensiones de la comunicación que son interdependientes. Pero es pertinente observar que cuando Wolton desarrolla su método de análisis fenomenológico con la identificación de la comunicación como una *experiencia antropológica*, elige al ser humano como punto de partida y contextualiza su condición social, marcada por diferentes demandas, en donde la comunicación se presenta como *necesidad social funcional* del mundo contemporáneo. Cuando trata de la dimensión técnica de la comunicación, lo hace también tomando el ser humano como referencia, y sus conflictos de relación y convivencia como desafíos aún no superados por el *conjunto de tecnologías* de la comunicación:

Cuanto más se mejora la comunicación mediatizada, rompiendo las escalas del tiempo y del espacio, más restrictiva parece la comunicación directa, física con el otro. Es más fácil dialogar de un extremo a otro del planeta, de manera que olvidamos las dificultades, indispensables, del ‘cara a cara’. Las técnicas no han resuelto los problemas de la comunicación humana, simplemente la han diferido, empujándola a los teclados y pantallas. Más allá de todas estas técnicas, cada vez más sencillas, baratas, lúdicas, interactivas, el otro está siempre presente, con la misma dificultad de acceso, la misma dificultad de entendimiento y de interesar. Como si las proezas técnicas simplemente pusieran entre paréntesis las dificultades de la comunicación humana. (Ibídem: 56) (Traducción de la edición en francés)

Es verdad que el ser humano prosigue con sus conflictos y que la tecnología, por sí sola, no es capaz de promover los cambios. Pero también es verdad que estas mismas tecnologías de la sociedad en red poseen un gran potencial de interactividad y de dinámicas colaborativas. Volveremos

a ello en la conclusión de este texto, y observaremos por ahora que tales características abiertas de los nuevos medios favorecen procesos de sincretismos culturales. Como ya señalizamos anteriormente, la cultura debe ser abordada en su pluralidad, desde una perspectiva de ruptura de fronteras y especialidades. Lo que García Canclini llama *culturas híbridas*, o *hibridación cultural*, encuentra resonancia en lo que el sociólogo brasileño Octavio Ianni (2000:93) llama *transculturación*, cuando articula la discusión sobre cultura en los procesos de “transnacionalización, mundialización o, más propiamente, globalización”. Este autor nos invita a “experimentar la perspectiva abierta por la idea de contacto, intercambio, permuta, aculturación, asimilación, hibridación, mestizaje o, más precisamente, transculturación” (Ibídem: 95). Tal denominación apunta a algo que no puede ser controlado por este o aquel grupo, que pasa por procesos de negociaciones, de concesiones, de rico intercambio, pero que tiene una dinámica propia que cruza las identidades de los grupos sociales, vaciando las singularidades locales. Para Ianni, “la historia de los pueblos y colectividades, de las naciones y nacionalidades, o de las culturas y civilizaciones” puede ser leída como una “historia de un amplio proceso de transculturación” (Ibídem: 99). Así, explica que:

El complejo de enigmas y contrapuntos que constituyen la occidentalización del mundo, en la misma medida que la orientalización, la africanización y la indigenización, ese complejo desarrolla y multiplica los procesos socioculturales, económicos y políticos que conforman la transculturación manifiesta en todos los lugares del mundo. Ese complejo de enigmas y contrapuntos desarrolla las identidades y alteridades, en la misma medida en que las diversidades y desigualdades configuran la pluralidad de los mundos. (Ídem: 105) (Traducción del portugués)

Y llama la atención sobre el hecho de que esa pluralidad se desarrolla de manera dinámica, *en movimiento, en permanente mutación*, donde coexisten y entran en conflicto las diversidades y desigualdades, las identidades y alteridades, en una relativización del tiempo y espacio, que confronta dialécticamente “contemporaneidades y no contemporaneidades, territorializaciones y desterritorializaciones, modernidades y posmodernidades” (Ibídem: 105). En este contexto transcultural de constantes hibridaciones, ya no es posible pensar desde la secuencialidad lineal y las clasificaciones tradicionalmente jerarquizadas. Nuestro desafío está en comprender el mundo de la simultaneidad, donde las relaciones y conflictos no se dan con los vecinos de frontera geográfica, sino que se reproducen a escala planetaria. La sociedad en red nos pide también un pensamiento en red. La convergencia tecnológica que se desarrolla en nuestros días, estructurada en nudos e interconexiones, es más que un aparato técnico y automatizado; nos conduce a una construcción del conocimiento también en movimiento, desde una perspectiva dialéctica interdisciplinaria y transdisciplinaria; estos sistemas no son neutros, estériles, sino que posibilitan el desarrollo de nuevas competencias humanas; en palabras del sociólogo francés Pierre Lévy, son medios que operan un proceso de *mutación antropológica*. La percepción del tiempo, del espacio, del ser humano y de la colectividad pasan por los recursos tecnológicos que el individuo usa en sus relaciones sociales.



(...) las perspectivas del paradigma de las mediaciones ya descritas anteriormente, que proyectan al receptor como sujeto activo del proceso de comunicación, son potencializadas en el contexto del ciberespacio. También, las posibilidades de intercambio e hibridación cultural.

Precisamos ensanchar nuestra mirada y crear nuevas redes de diálogo científico, construyendo oportunidades de intercambio intelectual y transcultural. La experiencia del seminario *Comunicación y dinámicas interculturales*, organizado por Cidob en septiembre de 2008 en Barcelona, refleja bien ese movimiento de una sociedad interconectada, donde los saberes se establecen en un sistema de red. Las diferentes reflexiones –generadas a partir de variados contextos culturales y disci-

plinarios– han permitido establecer nuevas relaciones y conexiones conceptuales.

Algunos desdoblamientos de la cibercultura

A título de conclusión de este artículo, elaboramos unas pocas líneas sobre algunos desdoblamientos de la cibercultura, denominación ya bien presente en el léxico de los estudios de comunicación y que tiene en Pierre Lévy a uno de sus principales difusores. En el libro que adopta tal terminología como título, Lévy propone que pensemos el ciberespacio “como práctica de comunicación interactiva, recíproca, comunitaria e inter-comunitaria”, como “horizonte de un mundo virtual vivo, heterogéneo e intotalizable, en el cual cada ser humano puede participar y contribuir” y advierte:

Cualquier tentativa por reducir el nuevo dispositivo de comunicación a las formas mediáticas anteriores (esquema de difusión ‘uno-todos’ de un centro emisor en dirección a una periferia receptora) sólo puede empobrecer el alcance del ciberespacio para la evolución de la civilización. (1999: 126) (Traducido del portugués)

Esta proyección del ciberespacio como universo de la cibercultura puede parecer un tanto excesivamente optimista, pero corresponde bien a las potencialidades del nuevo escenario mediático, que diverge de los clásicos medios de masas, especialmente en lo que se refiere a las posibilidades de diversificación de fuentes y de libertad de apropiación por parte de los receptores. En este particular, las perspectivas del paradigma de las mediaciones ya descritas anteriormente, que proyectan al receptor como sujeto activo del proceso de comunicación, son potencializadas en el contexto del ciberespacio. También las posibilidades de intercambio e hibridación cultural. El mismo autor define tres principios de ese nuevo panorama cultural: “la interconexión, la creación de comunidades virtuales y la inteligencia colectiva” (Ibídem: 127). Para él:

La cibercultura es la expresión de la aspiración a un vínculo social que no estaría basado ni en enlaces territoriales, ni en relaciones institucionales, ni en las relaciones de poder, sino en la reunión de centros de intereses comunes, en el juego, en el saber compartido, en el

aprendizaje cooperativo, en procesos abiertos de colaboración. El apetito por las comunidades virtuales encuentra un ideal de relación humana desterritorializada, transversal, libre. Las comunidades virtuales son los motores, los actores, la vida diversa y sorprendente de lo universal por contacto. (Ibídem: 130) (Traducido del portugués)

Reconociendo, una vez más, cierto optimismo exagerado por parte de Lévy, estamos obligados a aceptar que, de hecho, la cibercultura configura un nuevo contexto en las relaciones humanas en el mundo. Por cierto, la sociedad en red no es un todo armónico. En ella están presentes varias contradicciones. Muchos aún están excluidos de sus ambientes ricos en interactividad. Y, de éstos, muchos seguirán ausentes. También es verdad que las demandas mercantiles, tan presentes en los medios masivos, encuentran nuevos espacios en el nuevo medio. Es ingenuo pensar, sobre todo, que los seres humanos y los grupos sociales se dispongan a un espíritu de colaboración sin conflictos o contradicciones. Pensar así es cuando menos positivista. Imaginar que la sociedad globalizada se comporte como un organismo en armonía y equilibrio es negar parte de la esencia humana e ignorar la historia. Pero es fácil aceptar los principios que Lévy propone en relación con la naturaleza del ciberespacio, caracterizado por la interconexión, por la creación de comunidades virtuales y por la inteligencia colectiva. Al igual que estas características nos llevan a la formación de una gran *aldea global*, como ya profetizara McLuhan, la cibercultura es esencialmente un universo de hibridación tecnológica, mediática y cultural. Es, asimismo, un espacio abierto para la producción y la recepción colaborativas, sostenidas por inteligencias colectivas y organizado según los intereses de comunidades que, incluso remotamente, se interesan por problemáticas comunes.

Es verdad que Internet ofrece un ambiente ideal para prácticas colaborativas, que se desarrollan de manera más libre y participativa, sin muchos controles centrales. Algo que algunos denominan *desintermediación*, dada la ausencia de intermediarios institucionales que determinen lo que puede o debe ser publicado. Y esta característica es esencial para la consolidación de la cibercultura, a pesar de que ella implique la dilución, total o parcial, de la autoría individual. En este punto, cabe una pregunta sobre la propie-

dad intelectual del saber acumulado a lo largo de los años por diferentes civilizaciones. El conocimiento, como la información, es algo intangible, descartable, como lo son otros productos de la sociedad de consumo después de ser utilizados. Sobre esto, el politólogo Sérgio Amadeu da Silveira (2007: 33) argumenta que “las redes digitales permiten practicar con velocidad la copia, el remix, el collage y la recreación. Permiten compartir los bienes simbólicos como nunca”. En esta perspectiva, para este autor, las redes pueden “explorar las características inherentes a todo y cualquier bien informacional”, que deriven de su condición inmaterial e intangible. Silveira recuerda que el bien informacional “no sufre la escasez típica de los otros materiales. Puede ser reproducido infinitamente, sin pérdida o desgaste del original. Además, el bien informacional no experimenta desgaste cuando es utilizado. Lo que puede desgastarse es sólo el soporte” (Ibídem: 34). Si la cibercultura es fruto de *inteligencias colectivas*, como afirma Lévy, los saberes en ella generados no tienen un dueño, no deben servir para propiciar riquezas de unos pocos.

¿Quién es el propietario del conocimiento desarrollado por el esfuerzo y creatividad colectivos? ¿Quién es el dueño de las informaciones construidas en la red?

En el contexto de la comunicación de masas y del debate sobre la industria cultural³, los medios, como categoría de análisis, eran el principal parámetro para la reflexión sobre los procesos comunicacionales. Ya, en la sociedad en red, que es permeada por dinámicas transculturales, la teoría de las mediaciones se configura como un nuevo paradigma para los estudios de la comunicación y de la cultura.

LAAN MENDES DE BARROS

Doctor en Ciencias de la Comunicación (ECA-USP), Profesor Titular de la Faculdade Cásper Libero. São Paulo, Brasil. Investigador asociado al GRESE (Université Stendhal) Grenoble 3. Francia.

Notas

1. Esta clasificación de las mediaciones, en cinco categorías, es propuesta por Guillermo Orozco Gómez.
2. Tomamos el sentido propuesto por Mikel Dufrenne en el libro *Phénoménologie de l'expérience esthétique*, que propone que el receptor hace más que decodificar el objeto con el cual se depara.

3. Término formulado por Adorno y Horkheimer en 1947, en la obra *Dialéctica del esclarecimiento*, con el propósito de criticar la cultura de masas.

Referencias

- BARROS, Laan Mendes y KUNSCH, Dimas (coord.) (2008): *Comunicação: saber, arte ou ciência*. São Paulo: Plêiade.
- CASTELLS, Manuel (2006): *A sociedade em rede - a era da informação: economia, sociedade e cultura*. Vol.1 (9ª. ed.) São Paulo: Paz e Terra.
- CAUNE, Jean (1995): *Culture et communication - convergences théoriques et lieux de médiation*. Grenoble: PUG.
- DUFRENNE, Mikel (1992): “L’objet esthétique”. En: *Phénoménologie de l’expérience esthétique*, Tome I. París: Presses Universitaires de France.
- _____ (1992): “La perception esthétique”. En: *Phénoménologie de l’expérience esthétique*, Tome II. París: Presses Universitaires de France.
- ECO, Umberto (1979): *A obra aberta*. São Paulo: Perspectiva.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1997): *Consumidores e cidadãos: conflitos multiculturais da globalização*. [3ª. ed.]. Rio de Janeiro: UFRJ.
- _____ (2008): *Culturas Híbridas: estratégias para entrar e sair da modernidade* [4ª. ed.]. São Paulo: Edusp.
- HALL, Stuart (2008): *Da Diáspora - Identidades e mediações culturais*. Belo Horizonte: UFMG.
- IANNI, Octavio (2000): *Enigmas da modernidade-mundo*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- LÉVY, Pierre (1998): *A inteligência colectiva*. São Paulo: Loyola.
- _____ (1999): *Cibercultura*. São Paulo: Ed. 34.
- LIMA, Venício Artur de (2001): *Mídia, Teoria e Política*. São Paulo: Perseu Abramo.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús (1997): *Dos meios às mediações: comunicação, cultura e hegemonia*. Rio de Janeiro: Editora da UFRJ.
- _____ (1987): *De los medios a las mediaciones - comunicación, cultura y hegemonía*. México: Gustavo Gili.
- _____ (2004): *Ofício de cartógrafo: travessias latinoamericanas da comunicação na cultura*. São Paulo: Loyola.
- MARTÍN SERRANO, Manuel (1986): *La producción social de comunicación*. Madrid: Alianza Editorial.
- _____ (1987): *La mediación social*. Madrid: Akal.
- RICOEUR, Paul (1998): *Du texte à l’action: Essais d’herméneutique II*. París: Ed. du Seuil.
- SILVEIRA, Sérgio Amadeu da (2007): *Comunicação digital e a construção de commons*. São Paulo: Perseu Abramo.
- WOLTON, Dominique (1997): *Penser la communication*. París: Flammarion.